

metiendo, sin esto, otros pecados mayores y mas graves, teniendo gran cuenta con el demonio, al cual todos ellos servian y tenian en grande estimacion. Sin esto, por los cerros y collados altos tenian castillos y fortalezas, desde donde, por causas muy livianas, salian á darse guerra unos á otros, y se mataban y captivaban todos los mas que podian. Y no embargante que anduviesen metidos en estos pecados y cometiesen estas maldades, dicen tambien que algunos dellos eran dados á la religion, que fué causa que en muchas partes deste reino se hicieron grandes templos, en donde hacian su oracion y era visto el demonio y por ellos adorado, haciendo delante de los ídolos grandes sacrificios y supersticiones. Y viviendo desta manera las gentes deste reino, se levantaron grandes tiranos en las provincias de Collao y en los valles de los yungas y en otras partes, los cuales unos á otros se daban grandes guerras, y se cometian muchas muertes y robos, y pasaron por unos y por otros grandes calamidades; tanto, que se destruyeron muchos castillos y fortalezas, y siempre duraba entre ellos la porfia, de que no poco se holgaba el demonio, enemigo de natura humana, porque tantas ánimas se perdiesen.

Estando desta suerte todas las provincias del Perú, se levantaron dos hermanos, que el uno dellos habia por nombre Mangocapa, de los cuales cuentan grandes maravillas los indios, y fábulas muy donosas. En el libro por mí alegado las podrá ver quien quisiere cuando salga á luz. Este Mangocapa fundó la ciudad del Cuzco, y estableció leyes á su usanza, y él y sus descendientes se llamaron ingas, cuyo nombre quiere decir ó significar reyes ó grandes señores. Pudieron tanto, que conquistaron y señorearon desde Pasto hasta Chile, y sus banderas vieron por la parte del Sur al rio de Maule, y por la del Norte al rio de Angasmayo, y estos rios fueron término de su imperio, que fué tan grande, que hay de una parte á otra mas de mil y trecientas leguas. Y edificaron grandes fortalezas y aposentos fuertes, y en todas las provincias tenian puestos capitanes y gobernadores. Hicieron tan grandes cosas, y tuvieron tan buena gobernacion, que pocos en el mundo les hicieron ventaja; eran muy vivos de ingenio y tenian gran cuenta, sin letras, porque estas no se han hallado en estas partes de las Indias. Pusieron en buenas costumbres á todos sus súbditos, y diéronles orden para que se vistiesen, y trajesen ojotas en lugar de zapatos, que son como albarcas. Tenian grande cuenta con la inmortalidad del ánima y con otros secretos de naturaleza. Creian que habia Hacedor de las cosas, y al sol tenian por dios soberano, al cual hicieron grandes templos; y engañados del demonio, adoraban en árboles y en piedras, como los gentiles. En los templos principales tenian gran cantidad de vírgines muy hermosas, conforme á las que hubo en Roma en el templo de Vesta, y casi guardaban los mismos estatutos que ellas. En los ejércitos escogian capitanes valerosos y los mas fieles que podian. Tuvieron grandes mañas para sin guerra hacer de los enemigos amigos, y á los que se levantaban, castigaban con gran severidad y no poca crueldad. Y pues (como digo) tengo hecho libro destes ingas, basta lo dicho para que los que leyeren este libro en-

tiendan lo que fueron estos reyes y lo mucho que valieron; y con tanto, volveré á mi camino.

## CAPITULO XXXIX.

De los mas pueblos y aposentos que hay desde Carangue hasta llegar á la ciudad de Quito, y de lo que cuentan del hurto que hicieron los del Otabalo á los de Carangue.

Ya conté en el capítulo pasado el mando y grande poder que los ingas, reyes del Cuzco, tuvieron en todo el Perú, y será bien, pues ya algun tanto se declaró aquello, proseguir adelante.

De los reales aposentos de Carangue, por el camino famoso de los ingas, se va hasta llegar al aposento de Otobalo, que no ha sido ni deja de ser muy principal y rico; el cual tiene á una parte y á otra grandes poblaciones de indios naturales. Los que están al poniente destes aposentos son Poritaco, Collaguazo, los guancas y cayambes, y cerca del rio grande del Marañon están los quixos, pueblos derramados, llenos de grandes montañas. Por aquí entró Gonzalo Pizarro á la entrada de la canela que dicen, con buena copia de españoles y muy lucidos y gran abasto de mantenimiento; y con todo esto, pasó grandísimo trabajo y mucha hambre. En la cuarta parte desta obra daré noticia cumplida deste descubrimiento, y contaré cómo se descubrió por aquella parte el rio Grande, y como por él salió al mar Océano el capitán Orillana, y la ida que hizo á España, hasta que su majestad lo nombró por su gobernador y adelantado de aquellas tierras.

Hácia el oriente están las estancias ó tierras de labor de Cotocoyambe y las montañas de Yumbo y otras poblaciones muchas, y algunas que no se han descubierto enteramente.

Estos naturales de Otobalo y Carangue se llaman los guamaracanas por lo que dije de las muertes que hizo Guaynacapa en la laguna, donde mató los mas de los hombres de edad; porque, no dejando en estos pueblos sino á los niños, dijoles guamaracana, que quiere decir en nuestra lengua, agora sois muchachos. Son muy enemigos los de Carangue de los de Otobalo; porque cuentan los mas dellos que, como se divulgase por toda la comarca del Quito (en cuyos términos están estos indios) de la entrada de los españoles en el reino y de la prision de Atabaliba, después de haber recibido grande espanto y admiracion, teniendo por cosa de gran maravilla y nunca vista lo que oían de los caballos y de su gran ligereza, creyendo que los hombres que en ellos venian y ellos fuese todo un cuerpo, derramó la fama sobre la venida de los españoles cosas grandes entre estas gentes; y estaban aguardando su venida, creyendo que, pues habian sido poderosos para desbaratar al inga su señor, que tambien lo serian para sojuzgarlos á todos ellos. Y en este tiempo dicen que el mayordomo ó señor de Carangue tenia gran cantidad de tesoro en sus aposentos, suyo y del Inga. Y Otobalo, que debia de ser cauteloso, mirando agudamente que en semejantes tiempos se han grandes tesoros y cosas preciadas, pues estaba todo perturbado; porque, como dice el pueblo, á rio vuelto, etc., llamó á los mas de sus indios y principales, entre los cuales escogió y señaló los que le parecieron mas dispuestos y ligeros, y á estos mandó que se vis-

tiesen de sus camisetas y mantas largas, y que tomando varas delgadas y cumplidas, subiesen en los mayores de sus carneros y se pusiesen por los altos y collados de manera que pudiesen ser vistos por los de Carangue, y él con otro mayor número de indios y algunas mujeres, fingiendo gran miedo y mostrándose ir temerosos, llegaron al pueblo de Carangue, diciendo cómo venian huyendo de la furia de los españoles, que encima de sus caballos habian dado en sus pueblos, y por escapar de su crueldad habian dejado sus tesoros y haciendas.

Puso, segun se dice, grande espanto esta nueva, y tuvieronla por cierta, porque los indios en los carneros parecieron por los altos y laderas, y como estuviesen apartados, creyeron ser verdad lo que Otobalo afirmaba, y sin tiento comenzaron á huir. Otobalo, haciendo muestra de querer hacer lo mismo, se quedó en la rezaga con su gente y dió la vuelta á los aposentos destes indios de Carangue, y robó todo el tesoro que halló, que no fué poco, y vuelto á su pueblo, dende á pocos dias fué publicado el engaño.

Entendido el hurto tan extraño, mostraron gran sentimiento los de Carangue, y hubo algunos debates entre unos y otros; mas, como el capitán Sebastian de Belalcázar con los españoles, dende á pocos dias que esto pasó, entró en las provincias del Quito, dejaron sus pasiones por entender en defenderse. Y así, Otobalo y los suyos se quedaron con lo que robaron, segun dicen muchos indios de aquellas partes, y la enemistad no ha cesado entre ellos.

De los aposentos de Otobalo se va á los de Cochesqui; y para ir á estos aposentos se pasa un puerto de nieve, y una legua antes de llegar á ellos es la tierra tan fria, que se vive con algun trabajo. De Cochesqui se camina á Guallabamba, que está del Quito cuatro leguas, donde, por ser la tierra baja y estar casi debajo de la Equinocial, es cálido; mas no tanto, que no esté muy poblado y se den todas las cosas necesarias á la humana sustentacion de los hombres. Y agora los que habemos andado por estas partes hemos conocido lo que hay debajo desta línea Equinocial, aunque algunos autores antiguos (como tengo dicho) tuvieron ser tierra inhabitable. Debajo della hay invierno y verano, y está poblada de muchas gentes, y las cosas que se siembran se dan muy abundantemente, en especial trigo y cebada.

Por los caminos que van por estos aposentos hay algunos rios, y todos tienen sus puentes, y ellos van bien desechados, y hay grandes edificios y muchas cosas que ver, que, por acortar escriptura, voy pasando por ello.

De Guallabamba á la ciudad de Quito hay cuatro leguas, en el término de las cuales hay algunas estancias y caserías que los españoles tienen para criar sus ganados, hasta llegar al campo de Añaquito; adonde en el año de 1546 años, por el mes de enero, llegó el visorey Blasco Nuñez Vela con alguna copia de españoles que le seguian, contra la rebelion de los que sustentaban la tiranía; y salió desta ciudad de Quito Gonzalo Pizarro, que con colores falsas habia tomado el gobierno del reino, y llamándose gobernador, acompañado de la mayor parte de la nobleza de todo el Perú, dió batalla al Visorey, en la cual el mal afortunado Visorey fué muere-

to, y muchos varones y caballeros valerosos, que mostrando su lealtad y deseo que tenian de servir á su majestad quedaron muertos en el campo, segun que mas largamente lo trataré en la cuarta parte desta obra, que es donde escribo las guerras civiles tan crueles que hubo en el Perú entre los mismos españoles, que no será poca lástima oirlas. Pasado este campo de Añaquito, se llega luego á la ciudad de Quito, la cual está fundada y trazada de la manera siguiente.

## CAPITULO XL.

Del sitio que tiene la ciudad de San Francisco del Quito, y de su fundacion, y quien fué el que la fundó.

La ciudad de San Francisco del Quito está á la parte del norte en la inferior provincia del reino del Perú. Corre el término desta provincia de longitud (que es de este oeste) casi setenta leguas, y de latitud veinte y cinco ó treinta. Está asentada en unos antiguos aposentos que los ingas habian en el tiempo de su señorío mandado hacer en aquella parte, y habialos ilustrado y acrecentado Guaynacapa y el gran Topainga, su padre. A estos aposentos tan reales y principales llamaban los naturales Quito, por donde la ciudad tomó denominacion y nombre del mismo que tenian los antiguos. Es sitio sano, mas frio que caliente. Tiene la ciudad poca vista de campos ó casi ninguna, porque está asentada en una pequeña llanada á manera de hoya que unas sierras altas donde ella está arrimada hacen que están de la misma ciudad entre el norte y el poniente. Es tan pequeño sitio y llanada, que se tiene que el tiempo adelante han de edificar con trabajo si la ciudad se quisiere alargar, la cual podrian hacer muy fuerte si fuese necesario. Tiene por comarcas las ciudades de Puerto-Viejo y Guayaquile, las cuales están della á la parte del poniente á sesenta y á ochenta leguas, y á la del sur tiene asimismo las ciudades de Loja y San Miguel, la una ciento y treinta, la otra ochenta. A la parte del levante están della las montañas y nacimiento del rio que en el mar Océano es llamado mar Dulce, que es el mas cercano al de Marañon. Tambien está en el propio paraje la villa de Pasto, y á la parte del norte la gobernacion de Popayan, que queda atrás.

Esta ciudad de Quito está metida debajo la línea Equinocial tanto, que la pasa casi á siete leguas. Es tierra toda la que tiene por términos al parecer estéril; pero en efecto es muy fértil; porque en ella se crian todos los ganados abundantemente, y lo mismo todos los otros bastimentos de pan y legumbres, frutas y aves. Es la disposicion de la tierra muy alegre, y en extremo parece á la de España en la yerba y en el tiempo, porque entra el verano por el mes de abril y marzo y dura hasta el mes de noviembre; y aunque es fria, se agosta la tierra ni mas ni menos que en España.

En las vegas se coge gran cantidad de trigo y cebada, y es mucho el mantenimiento que hay en la comarca desta ciudad, y por tiempo se darán toda la mayor parte de las frutas que hay en nuestra España, porque ya se comienzan á criar algunas. Los naturales de la comarca en general son mas domésticos y bien inclinados y mas sin vicio que ningunos de los pasados, ni aun de los que hay en toda la mayor parte del Perú, lo cual es

según lo que yo vi y entendí; otros habrá que tendrán otro parecer; mas si hubieren visto y notado lo uno y lo otro como yo, tengo por cierto que serán de mi opinión. Es gente mediana de cuerpo y grandes labradores, y han vivido con los mismos ritos que los reyes ingas, salvo que no han sido tan políticos ni lo son, porque fueron conquistados dellos, y por su mano dada la orden que agora tienen en el vivir; porque antiguamente eran como los comarcanos á ellos, mal vestidos y sin industria en el edificar.

Hay muchos valles calientes, donde se crían muchos árboles de frutas y legumbres, de que hay grande cantidad en todo lo mas del año. También se dan en estos valles viñas, aunque, como es principio, de sola la esperanza que se tiene de que se darán muy bien se puede hacer relación, y no otra cosa. Hay árboles muy grandes de naranjos y limas, y las legumbres de España que se crían son muy singulares, y todas las mas y principales que son necesarias para el mantenimiento de los hombres. También hay una manera de especia que llamamos canela, la cual traen de las montañas que están á la parte del levante, que es una fruta ó manera de flor que nace en los muy grandes árboles de la canela, que no hay en España que se puedan comparar, sino es aquel ornamento ó capullo de las bellotas, salvo que es leonado en la color, algo tirante á negro, y es mas grueso y de mayor concavidad; es muy sabroso al gusto, tanto como la canela, sino que no se compadece comerlo mas que en polvo, porque usando dello como de canela en guisados, pierde la fuerza y aun el gusto; es cálido y cordial, según la experiencia que delse tiene, porque los naturales de la tierra lo rescatan y usan dello en sus enfermedades; especialmente aprovecha para dolor de ijada y de tripas y para dolor de estómago; lo cual toman bebido en sus brebajes.

Tienen mucha cantidad de algodón, de que se hacen ropas para su vestir y para pagar sus tributos. Había en los términos desta ciudad de Quito gran cantidad deste ganado que nosotros llamamos ovejas, que mas propiamente tiran á camellos. Adelante trataré deste ganado y de su talle, y cuántas diferencias hay destas ovejas y carneros que decimos del Perú. Hay también muchos venados y muy grande cantidad de conejos y perdices, tórtolas, palomas y otras cazas. De los mantenimientos naturales fuera del maíz, hay otros dos que se tienen por principal bastimento entre los indios; al uno llaman papas, que es á manera de turmas de tierra, el cual, después de cocido, queda tan tierno por dentro como castaña cocida; no tiene cáscara ni cuesco mas que lo que tiene la turma de la tierra; porque también nace debajo de tierra, como ella; produce esta fruta una yerba ni mas ni menos que la amapola; hay otro bastimento muy bueno, á quien llaman quinua, la cual tiene la hoja ni mas ni menos que bledo morisco, y crece la planta dél casi un estado de hombre, y echa una semilla muy menuda, della es blanca y della es colorada; de la cual hacen brebajes, y también la comen guisada como nosotros el arroz.

Otras muchas raíces y semillas hay sin estas; mas conociendo el provecho y utilidad del trigo y de la cebada, muchos de los naturales sujetos á esta ciudad

del Quito siembran de lo uno y de lo otro, y usan comer dello, y hacen brebajes de la cebada. Y como arriba dije, todos estos indios son dados á la labor, porque son grandes labradores, aunque en algunas provincias son diferentes de las otras naciones, como diré cuando pasaré por ellos, porque las mujeres son las que labran los campos y benefician las tierras y mieses, y los maridos hilan y tejen y se ocupan en hacer ropa y se dan á otros oficios feminiles, que debieron aprender de los ingas; porque yo he visto en pueblos de indios comarcanos al Cuzco, de la generacion de los ingas, mientras las mujeres están arando, estar ellos hilando y aderezando sus armas y su vestido, y hacen cosas mas pertenecientes para el uso de las mujeres que no para el ejercicio de los hombres. Había en el tiempo de los ingas un camino real hecho á manos y fuerzas de hombres, que salía desta ciudad y llegaba hasta la del Cuzco, de donde salía otro tan grande y soberbio como él, que iba hasta la provincia de Chile, que está del Quito mas de mil y docientas leguas; en los cuales caminos había á tres y á cuatro leguas muy galanos y hermosos aposentos ó palacios de los señores, y muy ricamente aderezados. Podráse comparar este camino á la calzada que los romanos hicieron, que en España llamamos camino de la Plata.

Detenido me he en contar las particularidades de Quito mas de lo que suelo en las ciudades de que tengo escrito en lo de atrás, y esto ha sido porque (como algunas veces he dicho) esta ciudad es la primera poblacion del Perú por aquella parte, y por ser siempre muy estimada, y agora en este tiempo todavía es de lo bueno del Perú; y para concluir con ella, digo que la fundó y pobló el capitán Sebastian de Belalcázar, que después fué adelantado y gobernador en la provincia de Popayan, en nombre del emperador don Carlos, nuestro señor, siendo el adelantado don Francisco Pizarro, gobernador y capitán general de los reinos del Perú y provincias de la Nueva-Castilla, año del nacimiento de nuestro redentor Jesucristo de 1534 años.

#### CAPITULO XLI.

De los pueblos que hay salidos del Quito hasta llegar á los reales palacios de Tumbamba, y de algunas costumbres que tienen los naturales dellos.

Desde la ciudad de San Francisco de Quito hasta los palacios de Tumbamba hay cincuenta y tres leguas. Luego que salen della, por el camino ya dicho se va á un pueblo llamado Panzaleo. Los naturales dél difieren en algo á los comarcanos, especialmente en la ligadura de la cabeza; porque por ella son conocidos las linajes de los indios y las provincias donde son naturales.

Estos y todos los deste reino en mas de mil y docientas leguas hablaban la lengua general de los ingas, que es la que se usaba en el Cuzco. Y hablábase esta lengua generalmente, porque los señores ingas lo mandaban y era ley en todo su reino, y castigaban á los padres si la dejaban de mostrar á sus hijos en la niñez. Mas, no embargante que hablaban la lengua del Cuzco (como digo), todos se tenían sus lenguas, las que usaron sus antepasados. Y así, estos de Panzaleo tenían otra lengua que los de Carangue y Otabalo. Son del cuerpo

y disposición como los que declaré en el capítulo pasado. Andan vestidos con sus camisetas sin mangas ni collar, no mas que abiertas por los lados, por donde sacan los brazos, y por arriba, por donde asimismo sacan la cabeza, y con sus mantas largas de lana y algunas de algodón. Y desta ropa la de los señores era muy prima y con colores muchas y muy perfectas. Por zapatos traen unas ojotas de una raíz ó yerba que llaman cabuya, que echa unas pencas grandes, de las cuales salen unas hebras blancas, como de cáñamo, muy recias y provechosas, y destas hacen sus ojotas ó albarcas, que les sirven por zapatos, y por la cabeza traen puestos sus ramales. Las mujeres, algunas andan vestidas á uso del Cuzco, muy galanas, con una manta larga que las cubre desde el cuello hasta los piés, sin sacar mas de los brazos, y por la cintura se la atan con uno que llaman chumbe, á manera de una reata galana y muy prima y algo mas ancha. Con estas se atan y aprietan la cintura, y luego se ponen otra manta delgada, llamada líquida, que les cae por encima de los hombros y deciendo hasta cubrir los piés. Tienen, para prender estas mantas, unos alfileres de plata ó de oro grandes, y al cabo algo anchos, que llaman topos. Por la cabeza se ponen también una cinta no poca galana, que nombran vincha, y con sus ojotas en los piés andan. En fin, el uso del vestir de las señoras del Cuzco ha sido el mejor y mas galano y rico que hasta agora se ha visto en todas estas Indias. Los cabellos tienen gran cuidado de se los peinar, y tráenlos muy largos. En otra parte trataré mas largamente este traje de las pallas ó señoras del Cuzco.

Entre este pueblo de Panzaleo y la ciudad del Quito hay algunas poblaciones á una parte y á otra en unos montes. A la parte del poniente está el valle de Uchillo y Langazi, adonde se dan, por ser la tierra muy templada, muchas cosas de las que escribí en el capítulo de la fundación de Quito, y los naturales son amigos y confederados. Por estas tierras no se comen los unos á otros, ni son tan malos como algunos de los naturales de las provincias que en lo de atrás tengo escrito. Antiguamente solían tener grandes adoratorios á diversos dioses, según publica la fama dellos mismos. Después que fueron señoreados por los reyes ingas hacían sus sacrificios al sol, al cual adoraban por Dios.

De aquí se toma un camino que va á los montes de Yumbo, en los cuales están unas poblaciones, donde los naturales dellas son de no tan buen servicio como los comarcanos á Quito, ni tan domables, antes son mas viciosos y soberbios; lo cual hace vivir en tierra tan áspera y tener en ella, por ser cálida y fértil, mucho regalo. Adoran también al sol, y parécense en las costumbres y afectos á sus comarcanos; porque fueron, como ellos, sojuzgados por el gran Topainga Yupangue y por Guaynacapa, su hijo.

Otro camino sale hácia el nacimiento del sol, que va á otras poblaciones llamadas Quixo, pobladas de indios de la manera y costumbres destes.

Adelante de Panzaleo tres leguas están los aposentos y pueblo de Mulahalo, que, aunque agora es pueblo pequeño, por haberse apocado los naturales, antiguamente tenía aposentos para cuando los ingas ó sus capitanes

pasaban por allí, con grandes depósitos para proveimientos de la gente de guerra. Está á la mano derecha deste pueblo de Mulahalo un volcan ó boca de fuego, del cual dicen los indios que antiguamente reventó y echó de sí gran cantidad de piedras y ceniza; tanto, que destruyó mucha parte de los pueblos donde alcanzó aquella tormenta. Quieren decir algunos que antes que reventase se vían visiones infernales y se oían algunas voces temerosas. Y parece ser cierto lo que cuentan estos indios deste volcan, porque al tiempo que el adelantado don Pedro de Albarado, gobernador que fué de la provincia de Guatemala, entró en el Perú con su armada, viniendo á salir á estas provincias de Quito, les pareció que llovió ceniza algunos días, y así lo afirman los españoles que venían con él. Y era que debió de reventar alguna boca de fuego destas, de las cuales hay muchas en aquellas sierras, por los grandes mineros que debe de haber de piedra zúfre.

Poco mas adelante de Mulahalo está el pueblo y grandes aposentos llamados de la Tacunga, que eran tan principales como los de Quito. Y en los edificios, aunque están ruinaados, se parece la grandeza dellos, porque en algunas paredes destes aposentos se ve bien claro dónde estaban encajadas las ovejas de oro y otras grandezas que esculpian en las paredes. Especialmente había esta riqueza en el aposento que estaba señalado para los reyes ingas, y en el templo del sol, donde se hacían los sacrificios y supersticiones, que es donde también estaban cantidad de vírgines dedicadas para el servicio del templo, á las cuales (como ya otras veces he dicho) llamaban mamaconas. No embargante que en los pueblos pasados que he dicho hubiese aposentos y depósitos, no había en tiempo de los ingas casa real ni templo principal, como aquí ni en otros pueblos mas adelante, hasta llegar á Tumbamba, como en esta historia iré relatando. En este pueblo tenían los señores ingas puesto mayordomo mayor, que tenía cargo de coger los tributos de las provincias comarcanas y recogerlos allí, adonde asimismo había gran cantidad de mitimaes. Esto es, que, visto por los ingas que la cabeza de su imperio era la ciudad del Cuzco, de donde se daban las leyes y salían los capitanes á seguir la guerra, el cual estaba de Quito mas de seiscientas leguas y de Chile otro mayor camino; considerando ser toda esta longura de tierra poblada de gentes bárbaras, y algunas muy belicosas; para con mas facilidad tener seguro y quieto su señorío, tenían esta orden desde el tiempo del rey inga Yupangue, padre del gran Topainga Yupangue y abuelo de Guaynacapa, que luego que conquistaban una provincia destas grandes mandaban salir ó pasar de allí diez ó doce mil hombres con sus mujeres, ó seis mil, ó la cantidad que querían. Los cuales se pasaban á otro pueblo ó provincia que fuese del temple y manera del de donde salían; porque, si eran de tierra fria eran llevados á tierra fria, y si de caliente á caliente; y estos tales eran llamados mitimaes, que quiere significar indios venidos de una tierra á otra. A los cuales se les daban heredades en los campos y tierras para sus labores, y sitio para hacer sus casas. Y á estos mitimaes mandaban los ingas que estuviesen siempre obedientes á lo que sus gobernadores y capitanes les mandasen;

de tal manera, que si los naturales se rebelasen, siendo ellos de parte del Gobernador, eran luego castigados y reducidos al servicio de los ingas. Y por consiguiente, si los mitimaes buscaban algun alboroto eran apremiados por los naturales; y con esta industria tenían estos señores su imperio seguro que no se les rebelase, y las provincias bien proveidas de mantenimiento, porque la mayor parte de la gente dellas estaban, como digo, los de unas tierras en otras. Y tuvieron otro aviso para no ser aborrecidos de los naturales, que nunca quitaron el señorío de ser caciques á los que les venía de herencia y eran naturales. Y si por ventura alguno cometía delito ó se hallaba culpado en tal manera que mereciese ser privado del señorío que tenía, daban y encomendaban el cacicazgo á sus hijos ó hermanos, y mandaban que fuesen obedecidos por todos. En el libro de los ingas trato mas largamente esta cuenta de los mitimaes, que se entiende lo que tengo dicho. Y volviendo á la materia, digo que en estos aposentos tan principales de la Tacunga habia destos indios á quien llaman mitimaes, que tenían cargo de hacer lo que por el mayordomo del Inga les era mandado. Al rededor destos aposentos á una parte y á otra hay las poblaciones y estancias de los caciques y principales, que no están poco proveidos de mantenimientos.

Quando se dió la última batalla en el Perú (que fué en el valle de Xaquixaguana, donde Gonzalo Pizarro fué muerto), salimos de la gobernacion de Popayan con el adelantado don Sebastian de Belalcázar pocos menos de docientos españoles, para hallarnos de la parte de su majestad contra los tiranos; y por cierto que llegamos algunos de nosotros á este pueblo, porque no caminábamos todos juntos, y que nos proveian de bastimento y de las demás cosas necesarias con tanta razon y tan cumplidamente, que no sé adónde mejor se pudiera hacer. Porque en una parte tenían gran cantidad de conejos y en otra de puercos y en otra de gallinas, y por el consiguiente de ovejas y corderos y carneros, y otras aves; y así, proveian á todos los que por allí pasaban. Andan todos vestidos con sus mantas y camisetas, ricas y galanas, y mas bastas; cada uno como tiene la posibilidad. Las mujeres andan tan bien vestidas como dije que andaban las de Mulahalo, y son casi de la habla dellas. Las casas que tienen todas son de piedra y cubiertas con paja; unas dellas son grandes y otras pequeñas, como es la persona y tiene el aparejo. Los señores y capitanes tienen muchas mujeres; pero la una dellas ha de ser la principal y legitima de la sucesion, de la cual se hereda el señorío. Adoran al sol, y cuando se mueren los señores les hacen sepulturas grandes en los cerros ó campos, adonde los meten con sus joyas de oro y plata y armas, ropa y mujeres vivas, y no las mas feas, y mucho mantenimiento. Y esta costumbre de enterrar así los muertos en toda la mayor parte destas Indias se usa, por consejo del demonio, que les hace entender que de aquella suerte han de ir al reino que él les tiene aparejado; hacen muy grandes lloros por los difuntos, y las mujeres que quedan sin ser matar, con las demás sirvientas, se tresquilan y están muchos dias en lloros continuos; y después de llorar la mayor parte del día y la noche en que mueren, un año arreo, lo

lloran. Usan el beber ni mas ni menos que los pasados, y tienen por costumbre de comer luego por la mañana, y comen en el suelo, sin se dar mucho por manteles ni por otros paños; y después que han comido su maíz y carne ó pescado, todo el dia gastan en beber su chicha ó vino que hacen del maíz, trayendo siempre el vaso en la mano. Tienen gran cuidado de hacer sus areitos ó cantares ordenadamente, asidos los hombres y mujeres de las manos, y andando á la redonda á son de un atambor, recontando en sus cantares y endechas las cosas pasadas, y siempre bebiendo hasta quedar muy embriagados; y como están sin sentido, algunos toman las mujeres que quieren, y llevadas á alguna casa, usan con ellas sus lujurias, sin tenerlo por cosa fea, porque ni entienden el don que está debajo de la vergüenza ni miran mucho en la honra, ni tienen mucha cuenta con el mundo, porque no procuran mas de comer lo que cogen con el trabajo de sus manos. Creen la inmortalidad del ánima, á lo que entendemos dellos, y conocen que hay Hacedor de todas las cosas del mundo; en tal manera, que contemplando la grandeza del cielo y el movimiento del sol y de la luna y de las otras maravillas, tienen que hay Hacedor destas cosas, aunque, ciegos y engañados del demonio, creen que el mismo demonio en todo tiene poder, puesto que muchos dellos, viendo sus maldades y que nunca dice verdad ni la trata, lo aborrecen, y mas le obedecen por temor que por creer que en él haya deidad. Al sol hacen grandes reverencias y le tienen por dios; los sacerdotes usaban de gran santidad, y son reverenciados por todos y tenidos en mucho, donde los hay.

Otras costumbres y cosas tenía que decir destos indios; y pues casi las guardan y tienen generalmente, yendo caminando por las provincias iré tratando de todas, y concluyo en este capítulo con decir que estos de la Tacunga usan por armas para pelear lanzas de palma y tiraderas y dardos y hondas. Son morenos como los ya dichos; las mujeres muy amorosas, y algunas hermosas. Hay todavía muchos mitimaes de los que habia en el tiempo que los ingas señoreaban las provincias de su reino.

#### CAPITULO XLII.

De los mas pueblos que hay desde la Tacunga hasta llegar á Riobamba, y lo que pasó en él entre el adelantado don Pedro de Albarado y el mariscal don Diego de Almagro.

Luego que salen de la Tacunga, por el camino real que va á la grande ciudad del Cuzco se llega á los aposentos de Muliambato, de los cuales no tengo que decir mas de que están poblados de indios de la nacion y costumbres de los de la Tacunga; y habia aposentos ordinarios, y depósitos de las cosas que por los delegados del Inga era mandado, y obedecian al mayordomo mayor, que estaba en la Tacunga; porque los señores tenían aquellos por cosa principal, como Quito y Tumbamba, Caxamalca, Jauja y Bilcas y Paria, y otros de la misma manera, que eran como cabeza de reino ó de obispo, como le quisieren dar el sentido, y adonde estaban los capitanes y gobernadores, que tenían poder de hacer justicia y formar ejércitos si alguna guerra se ofrecia, ó se levantaba algun tirano; no embargante que las

cosas arduas y de mucha importancia no lo determinaban sin lo hacer saber á los reyes ingas; para lo cual tenían tan gran aviso y órden, que en ocho dias iba por la posta la nueva de Quito al Cuzco; porque, para hacerlo, tenían cada media legua una pequeña casa, adonde estaban siempre dos indios con sus mujeres, y así como llegaba la nueva que habian de llevar el aviso, iba corriendo el uno sin parar la media legua, y antes que llegase, á voces decia lo que pasaba y habia de decir; lo cual oido por el otro que estaba en otra casa, corria otra media legua con tanta ligereza, que, segun es la tierra áspera y fragosa, en caballos ni mulas no pudieran ir con mas brevedad; y porque en el libro de los reyes ingas (que es el que saldrá con ayuda de Dios tras este) trato largo esto de las postas, no diré mas; porque lo que toco, solamente es para dar claridad al lector y para que lo entienda.

De Muliambato se va al rio llamado Ambato, donde asimismo hay aposentos que servian de lo que los pasados. Luego están tres leguas de allí los suntuosos aposentos de Mocha, tantos y tan grandes, que yo me espanté de los ver; pero ya, como los reyes ingas perdieron su señorío, todos los palacios y aposentos, con otras grandezas suyas, se han ruinado y parado tales, que no se ven mas de las trazas y alguna parte de los edificios dellos, que, como fuesen obrados de linda piedra y de obra muy prima, durará grandes tiempos y edades estas memorias, sin se acabar de gastar.

Hay á la redonda de Mocha algunos pueblos de indios, los cuales todos andan vestidos, y lo mismo sus mujeres, y guardan las costumbres que tienen los de atrás, y son de una misma lengua.

A la parte del poniente están los pueblos de indios llamados sichos, y al oriente los pillares; todos, unos y otros, tienen grandes provisiones de mantenimientos, porque la tierra es muy fértil y hay grandes manadas de venados y algunas ovejas y carneros de los que se nombran del Perú, y muchos conejos y perdices, tórtolas y otras cazas. Sin esto, por todos estos pueblos y campos tienen los españoles gran cantidad de hatos de vacas, las cuales se crian muchas por los pastos tan excelentes que tienen, y muchas cabras por ser la tierra aparejada para ellas, que no les falta mantenimiento; y puercos se crian mas y mejores que en la mayor parte de las Indias, y se hacen tan buenos pernils y tocinos como en Sierra-Morena.

Saliendo de Mocha se llega á los grandes aposentos de Riobamba, que no son menos que ver que los de Mocha; los cuales están en la provincia de los Puruaes, en unos muy hermosos y vistosos campos, muy propios á los de España en el temple, yerbas y flores y otras cosas, como sabe quien por ellos ha andado. En este Riobamba estuvo algunos dias depositada la ciudad de Quito ó asentada, desde donde se pasó adonde agora está, y sin esto, son mas memorados estos aposentos de Riobamba; porque, como el adelantado don Pedro de Albarado, gobernador que fué de la provincia de Guatimala, que confina con el gran reino de la Nueva-España, saliese con una armada de navios llenos de muchos y muy principales caballeros (de lo cual largamente trataré en la tercera parte desta obra), sal-

tando en la costa con los españoles á la fama del Quito, entró por unas montañas bien ásperas y fragosas, adonde pasaron grandes hambres y necesidades. Y no me parece que debo pasar de aquí sin decir alguna parte de los males y trabajos que estos españoles y todos los demás padecieron en el descubrimiento destas Indias, porque yo tengo por muy cierto que ninguna nacion ni gente que en el mundo haya sido, tantos ha pasado. Cosa es muy digna de notar que en menos tiempo de sesenta años se haya descubierta una navegacion tan larga y una tierra tan grande y llena de tantas gentes, descubriéndola por montañas muy ásperas y fragosas y por desiertos sin camino, y haberlas conquistado y ganado, y en ellas poblado de nuevo mas de docientas ciudades. Cierto los que esto han hecho, merecedores son de gran loor y de perpetua fama, mucho mayor que la que mi memoria sabrá imaginar ni mi flaca mano escribir. Una cosa diré por muy cierta, que en este camino se padeció tanta hambre y cansancio, que muchos dejaron cargas de oro y muy ricas esmeraldas por no tener fuerzas para las llevar. Pues pasando adelante, digo que, como ya se supiese en el Cuzco la venida del adelantado don Pedro de Albarado por una probanza que trajo Gabriel de Rojas, el gobernador don Francisco Pizarro, no embargante que estaba ocupado en poblar aquella ciudad de cristianos, salió della para tomar posesion en la marítima costa de la mar del Sur y tierra de los llanos, y al mariscal don Diego de Almagro, su compañero, mandó que á toda furia fuese á las provincias de Quito y tomase en su poder la gente de guerra que su capitán Sebastian de Belalcázar tenía, y pusiese en todo el recaudo que convenia. Y así, á grandes jornadas el diligente Mariscal anduvo, hasta llegar á las provincias de Quito, y tomó en sí la gente que halló allí, hablando áspereamente al capitán Belalcázar porque habia salido de Tangaraca sin mandamiento del Gobernador.

Y pasadas otras cosas que tengo escritas en su lugar, el adelantado don Pedro de Albarado, acompañado de Diego de Albarado, de Gomez de Albarado, de Alonso de Albarado, mariscal que es agora del Perú, y del capitán Garcilaso de la Vega, Juan de Saavedra, Gomez de Albarado, y de otros caballeros de mucha calidad, que en la parte por mí alegada tengo nombrado, llegó cerca de donde estaba el mariscal don Diego de Almagro y pasaron algunos trances; tanto, que algunos creyeron que llegaran á romper unos con otros; y por medios del licenciado Caldera y de otras personas cuerdas vinieron á concertarse que el Adelantado dejase en el Perú la armada de navios que traia y pertrechos pertenecientes para la guerra y armada, y los demás aderezos y gente, y que por los gastos que en ello habia hecho se le diesen cien mil castellanos; lo cual capitulado y concertado, el Mariscal tomó en sí la gente, y el Adelantado se fué á la ciudad de los Reyes, donde ya el gobernador don Francisco Pizarro, sabidos los conciertos, lo estaba aguardando, y le hizo la honra y buen recibimiento que merecia un capitán tan valeroso como fué don Pedro de Albarado; y dádole sus cien mil castellanos, se volvió á su gobernacion de Guatimala. Todo lo cual que tengo escrito pasó y se concertó en los aposentos y llanura de Riobamba, de que agora trato. Tambien fué